

descanso se procura, que tan caro cuesta. Muchas veces se procura con ellos el infierno, y se compra fuego perdurable, y pena sin fin. ¡O si todos diesen en tenerlos por tierra sin provecho, qué concertado andaría el mundo, qué sin tráfigos, con qué amistad se tratarían todos, si faltase interés de honra, y dineros! Tengo para mí se remediaría todo.

20. Vé de los deleites tan gran ceguedad, y como con ellos compra trabajo, aun para esta vida, y desasosiego. ¡Qué inquietud! ¡Qué poco contento! ¡Qué trabajar en vano! Aquí no solo las telarañas vé de su alma, y las faltas grandes, sino un polvito que haya, por pequeño que sea. Porque el sol está muy claro, y así por mucho que trabaje un alma en perficionarse, si de veras la coge este sol, toda se vé muy turbia. Es como el agua que está en un vaso, que si no le dá el sol, está muy claro; y si dá en él, vése que está todo lleno de motas. Al pié de la letra es esta comparacion, antes de estar el alma en esta éstasis, párecele, que trae cuidado de no ofender á Dios, y que conforme á sus fuerzas hace lo que puede; mas llegada aquí, que le dá este sol de justicia, que la hace abrir los ojos, vé tantas motas, que los querria tornar á cerrar. Porque aun no es tan hijo desta águila caudalosa, que pueda mirar este sol de hito en hito; mas por poco que los tenga abiertos, vése toda turbia. Acuérdate del verso, que dice: ¿Quién será justo delante de tí? Cuando mira este divino sol, deslúmbrale la claridad, como se mira á sí, el barro le tapa los ojos, ciega está esta palomita: así acaece muy muchas veces quedarse así ciega del todo, absorba, espantada, desvanecida de tantas grandezas como vé. Aquí se gana la verdadera humildad, para no se le dar nada de decir bienes de sí, ni que lo digan otros. Reparte el Señor del huerto la fruta, y no ella; y así no se pega nada á las manos, todo el bien que tiene, vá guiado á Dios: si algo dice de sí, es para su gloria. Sabe que no tiene nada ella allí; y aunque quiera, no puede ignorarlo; porque lo vé por vista de ojos, que mal que le pese, se los hacen cerrar á las cosas del mundo, y que los tenga abiertos para entender verdades.

CAPITULO XXI.

Prosigue, y acaba este postrer grado de oracion: dice lo que siente el alma que está en él de tornar á vivir en el mundo, y de la luz que dá el Señor de los engaños del: tiene buena doctrina.

1. Pues acabando en lo que iba, digo, que no ha menester aquí consentimiento desta alma, ya se le tiene dado, y sabe que con voluntad se entregó en sus manos, y que no le puede engañar, porque es sabidor de todo. No es como acá, que está toda la vida llena de engaños, y



Illuminada Teresa de celestial luz, se retira al claustro huyendo de los engaños del mundo.

dobleces; cuando pensáis teneis una voluntad ganada, segun lo que os muestra, venís á entender, que todo es mentira: no hay ya quien viva en tanto tráfigo, en especial si hay algun poco de interés. Bienaventurada alma, que la trae el Señor á entender verdades. ¡O qué estado este para los reyes! ¡Cómo les valdria mucho mas procurarlo, que no gran señorío! ¡Qué rectitud habria el reino! ¡Qué de males se escusarian, y habrian escusado! Aquí no se teme perder vida, ni honra por amor de Dios. ¡Qué gran bien este para quien está mas obligado á mirar la honra del Señor, que todos los que son menos, pues han de ser los reyes á quien sigan! Por un punto de aumento en la fe, y de haber dado luz en algo á los herejes, perderian mil reinos; y con razon, otro ganar es un reino, que no se acaba, que con solo una gota que gusta un alma desta agua dél, parece asco todo lo de acá. Pues cuando fuere estar engolfada en todo, qué será? ¡O Señor! si me diéades estado para decir á voces esto, no me creyeran (como hacen á muchos, que lo saben decir de otra suerte que yo) mas al menos satisfaciérame yo. Paréceme, que tuviera en poco la vida, por dar á entender una sola verdad destas, no sé despues lo que hiciera, que no hay que fiar de mi; con ser la que soy me dan grandes impetus, por decir esto á los que mandan, que me deshacen. De que no puedo mas, tórnome á vos, Señor mio, á pedir os remedio para todo; y bien sabeis vos, que muy de buena gana me desposceria yo de las mercedes que me habeis hecho, con quedar en estado que no os ofendiese, y las daria á los reyes, porque sé, que seria imposible consentir cosas que ahora se consienten, ni dejar de haber grandisimos bienes. ¡O Dios mio! dadles á entender á lo que están obligados; pues los quisistes vos señalar en la tierra de manera, que aun he oido decir, hay señales en el cielo, cuando llevais alguno. Que cierto cuando pienso esto, me hace devocion, que querais vos, Rey mio, que hasta en esto entiendan os han de imitar en vida; pues en alguna manera hay señal en el cielo, como cuando moristes vos en su muerte. Mucho me atrevo: rómpalo vuesa merced si mal le parece; y crea se lo diria mejor en presencia, si pudiese, ó pensase me han de creer, porque los encomiendo á Dios mucho, y querria me aprovechase. Todo lo hace aventurar la vida, que deseo muchas veces estar sin ella, y era por poco precio, aventurar á ganar mucho; porque no hay ya quien viva, viendo por vista de ojos el gran engaño en que andamos, y la ceguedad que traemos.

2. Llegada un alma aquí, no es solo deseos lo que tiene por Dios, su Majestad la dá fuerzas, para ponerlos por obra: no se le pone cosa delante, en que piense le sirve, á que no se abalance; y no hace nada,

porque como digo, vé claro, que no es todo nada, sino contentar á Dios. El trabajo es, que no hay que se ofrezca á las que son de tan poco provecho como yo. Sed vos Bien mio servido, venga algun tiempo, en que yo pueda pagar un cornado de lo mucho que os debo; ordenad vos, Señor, como fuéredes servido, como esta vuestra sierva os sirva en algo. Mujeres eran otras, y han hecho cosas heroicas por amor de vos; yo no soy para mas de hablar, y así no quereis vos, Dios mio, ponerme en obras, todo se vá en palabras, y deseos, cuanto he de servir; y aun para esto no tengo libertad, porque por ventura faltára en todos. Fortaleced vos mi alma, y disponedla primero, bien de todos los bienes, y Jesus mio; y ordenad luego modos como haga algo por vos, que no hay ya quien sufra recibir tanto, y no pagar nada: cueste lo que costare, Señor, no querais que vaya delante de vos tan vacias las manos, pues conforme á las obras se ha de dar el premio. Aquí está mi vida, aquí está mi honra, y mi voluntad; todo os lo he dado, vuestra soy, disponed de mí conforme á la vuestra. Bien veo yo, mi Señor, lo poco que puedo, mas llegada á vos, subida en esta atalaya, á donde se vén verdades, no os apartando de mí, todo lo podré; que si os apartais, por poco que sea, iré á donde estaba, que era el infierno.

3. ¡O qué es un alma que se vé aquí, haber de tornar á tratar con todos, á mirar, y ver esta farsa desta vida tan mal concertada, á gastar el tiempo en cumplir con el cuerpo, durmiendo, y comiendo! Todo lo cansa, no sabe como huir, vése en cadena, y presa, entonces siente mas verdaderamente el cautiverio que traemos con los cuerpos, y la miseria de la vida. Conoce la razon que tenia san Pablo de suplicar á Dios le librase della; dá voces con él, pide á Dios libertad, como otras veces he dicho: mas aquí es con tan gran ímpetu muchas veces, que parece se quiere salir el alma del cuerpo á buscar esta libertad, ya que no la sacan. Anda como vendida en tierra ajená: y lo que mas le fatiga, es no hallar muchos que se quejen con ella, y pidan esto, sino lo mas ordinario es desear vivir. ¡O si no estuviésemos asidos á nada, ni tuviésemos puesto nuestro contento en cosa de la tierra, cómo la pena que nos daria vivir siempre sin él, templaria el miedo de la muerte con el deseo de gozar de la vida verdadera! Considero algunas veces, cuando una como yo, por haberme el Señor dado esta luz con tan tibia caridad, y tan incierto el descanso verdadero, por no lo haber merecido mis obras, siento tanto verme en este destierro muchas veces, ¿qué seria el sentimiento de los santos? ¿Qué debia de pasar san Pablo, y la Magdalena, y otros semejantes, en quien tan crecido estaba este fuego de amor de Dios? Debia ser un continuo martirio. Paréceme, que quien me

dá algun alivio, y con quien descanso de tratar, son las personas que hallo destos deseos. Digo, deseos con obras: digo con obras, porque hay algunas personas, que á su parecer están desasidas, y así lo publican (y habia ello de ser, pues su estado lo pide, y los muchos años que ha que algunas han comenzado camino de perfeccion) mas conoce bien esta alma desde muy lejos, los que lo son de palabras, ó los que ya estas palabras han confirmado con obras; porque tiene entendido el poco provecho que hacen los unos, y el mucho los otros: y es cosa, que quien tiene esperiencia, lo vé muy claramente.

4. Pues dicho ya estos efetos, que hacen los arrobamientos, que son espiritu de Dios. Verdad es, que hay mas, ó menos: digo menos, porque á los principios, aunque hace estos efetos, no están experimentados con obras, y no se puede así entender que los tiene; y tambien vá creciendo la perfeccion, y procurando no haya memoria de telaraña, y esto requiere algun tiempo; y mientras mas crece el amor, y humildad en el alma, mayor olor dán de sí estas flores de virtudes para sí, y para los otros. Verdad es, que de manera puede obrar el Señor en el alma en un rato destos, que quede poco que trabajar á el alma en adquirir perfeccion, porque no podrá nadie creer, si no lo experimenta, lo que el Señor le dá aquí; que no hay diligencia nuestra, que á esto llegue, á mi parecer. No digo que con el favor del Señor, ayudándose muchos años por los términos que escriben los que han escrito de oracion, principios, y medios, no llegarán á la perfeccion, y desasimiento mucho con hartos trabajos; mas no en tan breve tiempo, como sin ninguno nuestro obra el Señor aquí, y determinadamente saca el alma de la tierra, y le dá señorío sobre lo que hay en ella, aunque en esta alma no haya mas merecimientos, que habia en la mia, que no lo puedo mas encarecer, porque era casi ninguno. El por qué lo hace su Majestad, es porque quiere, y como quiere hacerlo, y aunque no haya en ella disposicion, la dispone para recibir el bien que su Majestad le dá. Así que no todas veces los dá, porque se lo han merecido en granjear bien el huerto (aunque es muy cierto á quien esto hace bien, y procura desasirse, no dejar de regalarle) sino que es su voluntad mostrar su grandeza algunas veces en la tierra, que es mas ruin, como tengo dicho, y disponerla para todo bien; de manera, que parece no es ya parte en cierta manera, para no tornar á vivir en las ofensas de Dios que solia.

5. Tiene el pensamiento tan habituado á entender lo que es verdadera verdad, que todo lo demás le parece juego de niños: riese entre sí algunas veces cuando vé á personas graves de oracion, y religion, hacer mucho caso de unos puntos de honra, que esta alma tiene ya debajo

de los pies. Dicen que es discrecion, y autoridad de su estado, para mas aprovechar: sabe ella muy bien, que aprovecharian mas en un dia que pospusiesen aquella autoridad de estado por amor de Dios, que con ella en diez años. Ansi vive vida trabajosa, y siempre con cruz, mas vá en gran crecimiento; cuando parece á los que las tratan están muy en la cumbre, desde á poco están muy mas mejoradas, porque siempre las vá favoreciendo mas. Dios es alma suya, es el que la tiene ya á cargo, y así le luce; porque parece asistentemente la está siempre guardando, para que no le ofenda, y favoreciendo, y despertando, para que le sirva. En llegando mi alma á que Dios la hiciese esta tan gran merced, cesaron mis males, y me dió el Señor fortaleza para salir dellos, y no me hacia mas estar en las ocasiones, y con gente que me solia distraer, que si no estuviera; antes me ayudaba lo que me solia dañar: todo me era medios para conocer mas á Dios, y amarle, y ver lo que le debia, y pesarme de la que habia sido.

6. Bien entendia yo no venia aquello de mí, ni lo habia ganado con mi diligencia, que aun no habia habido tiempo para ello, su Majestad me habia dado fortaleza para ello por su sola bondad. Hasta ahora, desde que me comenzó el Señor á hacer esta merced destos arroamientos, siempre ha ido creciendo esta fortaleza, y por su bondad me ha tenido de su mano, para no tornar atrás; ni me parece, como es así, hago nada casi de mi parte, sino que entiendo claro el Señor es el que obra: y por esto, me parece, que á alma que el Señor hace estas mercedes, que yendo con humildad, y temor, siempre entendiendo el mismo Señor lo hace; y nosotros casi no nada, que se podrá poner entre cualquiera gente; aunque sea mas distraida, y viciosa, no le hará al caso, ni moverá en nada, antes, como he dicho, le ayudará, y serále ha modo para sacar muy mayor aprovechamiento. Son ya almas fuertes, que escoge el Señor para aprovechar á otras; aunque esta fortaleza no viene de sí: de poco en poco, en llegando el Señor aquí un alma, le va comunicando muy grandes secretos. Aquí son las verdaderas revelaciones en este éstasi, y las grandes mercedes, y visiones, y todo aprovecha para humillar, y fortalecer el alma, y que tenga en menos las cosas desta vida, y conozca mas claro las grandezas del premio, que el Señor tiene aparejado á los que le sirven. Plega á su Majestad, sea alguna parte la grandísima largueza que con esta miserable pecadora ha tenido, para que se esfuerce, y animen los que esto leyeren, á dejarlo todo del todo por Dios; pues tan cumplidamente paga su Majestad, que aun en esta vida se vé claro el premio, y la ganancia que tienen los que le sirven: ¿qué será en la otra?

CAPITULO XXII.

En que trata, cuán seguro camino es para los contemplativos, no levantar el espíritu á cosas altas, si el Señor no le levanta; y cómo ha de ser el medio para la mas subida contemplacion la humanidad de Cristo. Dice de un engaño en que ella estuvo un tiempo: es muy provechoso este capítulo.

4. Una cosa quiero decir, á mi parecer, importante, que si á vuesa merced le parece bien, servirá de aviso, que podría ser haberle menester: porque en algunos libros que están escritos de oracion, tratan, que aunque el alma no puede por sí llegar á este estado, porque es toda obra sobrenatural que el Señor obra en ella, que podrá ayudarse levantando el espíritu de todo lo criado, y subiéndole con humildad después de muchos años, que haya ido por la vida purgativa, y aprovechando por la iluminativa, (no sé yo bien porque dicen iluminativa; entiendo, que de los que van aprovechando) y avisan mucho, que aparten de sí toda imaginacion corpórea, y que se alleguen á contemplar en la divinidad: porque dicen, que aunque sea la humanidad de Cristo, á los que llegan ya tan adelante, que embaraza, ó impide á la mas perfecta contemplacion. Traen lo que dijo el Señor á los Apóstoles, cuando la venida del Espíritu Santo, digo cuando subió á los cielos, para este propósito. Y paréceme á mí, que si tuvieran la fe, como la tuvieron después que vino el Espíritu Santo, de que era Dios, y hombre, no les impidiera; pues no se dijo esto á la Madre de Dios, aunque le amaba mas que todos. Porque les parece, que como esta obra toda es espíritu, que cualquiera cosa cosa corpórea la puede estorbar, é impedir; y que considerarse en cuadrada manera, y que está Dios de todas partes, y verse engolfado en él, es lo que han de procurar. Esto bien me parece á mí algunas veces; mas apartarse del todo de Cristo, y que entre en cuenta este divino cuerpo con nuestras miserias, ni con todo lo criado, no lo puedo sufrir. Plega á su Majestad, que me sepa dar á entender. Yo no lo contradigo, porque son letrados, y espirituales, y saben lo que dicen, y por muchos caminos, y vias lleva Dios las almas, como ha llevado la mia; quiero yo ahora decir (en lo demás no me entremeto) y en el peligro en que me vi, por querer conformarme con lo que leia. Bien creo, que quien llegare á tener union, y no pasare adelante (digo arroamientos, y visiones, y otras mercedes que hace Dios á las almas) que terna lo dicho por lo mejor, como yo lo hacia; y si me hubiera estado en ello, creo nunca hubiera llegado á lo que ahora; porque á mi parecer es engaño, ya puede ser yo sea la engañada, mas diré lo que me acaeció.